
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Autorizada (King James) de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
- 14. David**
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 14

DAVID

Tema de la Lectura:

El pacto de Dios con David intensifica aún más la promesa de la Descendencia venidera. El futuro Hijo de David será mayor que David como el Rey de reyes, y Su reino será un reino eterno.

Texto:

“Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David... siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que, de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono” (Hch. 2:29, 30).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 14

Los niños a menudo disfrutan calcar imágenes usando una hoja delgada de papel translucido. Cuando colocan el papel fino sobre la imagen, pueden ver a través de la imagen que está debajo y luego usan su lápiz para copiar la obra de arte en el papel. Se deleitan mucho con el producto final, que, por supuesto, solo es posible debido al original. Del mismo modo, se nos dice que el rey David era un hombre conforme al corazón de Dios. El Señor trazó Su propio carácter en el corazón y la vida de Su siervo David para poder reflejar la propia gloria de Dios. Dios levantó a David para ejemplificar el gobierno de Dios y para avanzar en el reino de Dios.

Permíteme comenzar con algunas preguntas. ¿Era pecado que Israel deseara un rey? ¿Por qué necesitaban un rey? ¿Qué papel tendría el rey? ¿Qué reveló Dios acerca de su plan de redención durante el reinado de David? ¿Cómo está conectado el pacto de Dios con David al resto de la gran historia de Dios? ¿Dónde se revela a Cristo en este período de la historia y cómo se relaciona David con la venida de Cristo? A lo largo de todo el Antiguo Testamento, el hecho de que el pueblo de Dios posea la tierra apunta a la realidad futura de vivir como el pueblo de Dios en Su reino. En Josué, Jueces y Rut, vemos un reino emergente, pero nos preguntamos: ¿Dónde está el rey?

Consideraremos algunos puntos en esta lección. En primer lugar, la preparación para David. Bajo Moisés y Josué, Israel se convirtió en una teocracia nacional con Dios como su Rey supremo y la autoridad de Su ley como norma. El período de los jueces demostró su apatía y rebelión y su necesidad además de jueces temporales dados a una sola generación. Necesitaban un rey, pero un cierto tipo de rey. Rut revela que la ascendencia de David surgió de un caso de redención por parentesco. El rey de Dios gobernaría para redimir. Vemos la descripción del rey de Dios en el Salmo 72:14: “De engaño y de violencia redimirá sus almas y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos”.

Dios preparó el camino desde dentro del servicio del tabernáculo. Recuerda el relato que nos dieron sobre el hijo de la esterilidad de Ana, Samuel, quien prepararía el camino como predicador del arrepentimiento y la justicia. Él ungiría a David como rey. Fíjate en las palabras en la canción de Ana en 1^{ra} Samuel 2:10: “Delante de

Jehová serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de Su Ungido”. Aprendimos en la lección anterior que los profetas, los sacerdotes y los reyes estaban todos ungidos, y sus oficios apuntaban hacia el Ungido del Señor, Jesucristo. La expectativa de un rey mesiánico se remonta a Génesis 49, y vemos que se desarrolla maravillosamente bajo David. Pero ten en cuenta que hay algunas transiciones que tienen lugar durante este período. La adoración de Dios se transfiere de Silo a Jerusalén. El líder del pueblo de Dios hace la transición del período de los jueces a la casa de David, y la liga tribal, por así decirlo, en Israel, termina convirtiéndose en un reino unificado.

A medida que te acercas al comienzo de 1^{ra} Samuel, hay una pregunta que terminamos enfrentando. Es una pregunta sobre el problema de la realeza. ¿Qué quiero decir con eso? Permíteme hacerte una pregunta. ¿Fue pecaminosa la petición de Israel de un rey? En cierto modo, lo parece, porque leemos en 1^{ra} Samuel 12:12: “Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey”. Y nuevamente, en 1^{ra} Samuel 8:7: “Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos”. Israel reconoció el problema porque en 1^{ra} Samuel 12:19 dice: “Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros”. Eso plantea un problema, pero la solicitud de un rey no era pecaminosa en sí misma. ¿Cómo lo sabemos? Bien, porque Dios prometió un rey en Génesis 49:10, e incluso la ley misma da un rey, por ejemplo, Deuteronomio 17. Ana profetizó acerca de un rey venidero.

El problema se encontraba en el pueblo. Ellos pidieron, diciendo: “Un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones” (1^{ra} Samuel 8:5), “un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones”. El deseo de ser como las naciones era una rebelión contra el mandato de Dios. Es por eso que Dios dice: “Muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ello” (1^{ra} Samuel 8:9). Puedes ver que se trataba de la manera y no del asunto de la realeza. Dios desaprobó su deseo de imitar a las naciones y rechazar así a su Dios. Fue un rechazo del pacto y del gobierno de Dios. Querían seguridad y protección, no de las disposiciones del pacto de Dios, sino de una manera que ningún gobernante pagano podría proporcionar. Pero Dios les daría un rey conforme a Su propio corazón, David, uno que ejemplificaría el gobierno del Señor. Pero antes de que eso sucediera, el pueblo se rebeló, y Dios permitió que Saúl escogiera permitirles probar el sabor de su pecado. Si hubieran esperado en Dios, Él habría provisto un rey de acuerdo con Su ley. Por lo tanto, Saúl representa el rechazo del pueblo al Señor, a Jehová, como Rey.

Llegamos a ver que Saúl rechazó la palabra del Señor, y el Señor, por lo tanto, lo rechazó como rey. Eso nos lleva a David mismo. Ahora, debemos volver a la pregunta que nos planteamos hacia el final de la última lección sobre la genealogía al final del libro de Rut. Uno de los propósitos principales de Rut es proporcionarnos la genealogía de David y sentar las bases del camino hacia el ascenso de su reinado. Notarás que esta genealogía comenzó con Farés, de quien deberías recordar que era el hijo ilegítimo de la relación incestuosa entre Judá y su nuera, quien se hizo pasar por una ramera. El árbol genealógico revela además que David tenía una proporción significativa de ancestros gentiles. De hecho, era 3/16 gentil. Esto incluía a Rahab, una ramera que vino a la fe, y Rut, una moabita creyente. Esto tiene un significado adicional cuando te diriges al primer capítulo del Nuevo Testamento, Mateo 1, y descubres que esta misma genealogía continúa en la persona de Jesús.

Aquí está el evangelio escrito en grande. Pero cuando Dios rechazó a Saúl, leemos en 1^{ra} Samuel 13:14: “Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón”. Continúa un poco más adelante, “no has guardado lo que Jehová te mandó”. Hablando con Saúl. Y luego, si tomas ese pasaje y te trasladas a cuando Samuel ungió a David, leemos en el capítulo 16:7: “Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”. Desde la juventud de David hasta su vejez, tuvo el testimonio constante de tener tanto el corazón de un pastor como el de un espíritu guerrero. Él reflejó el propio carácter de Dios. Salmos 80:1 describe a Dios: “Oh Pastor de Israel, escucha; tú que pastoreas como a ovejas a José, que estás entre querubines, resplandece”. De un modo paralelo, 2^{da} Samuel 5:2 dice de David: “Tú apacientarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel”. ¿Ves la combinación de Rey Pastor uniéndose en David? Aquí está la propia estimación de Dios hacia David en 1^{ra} Reyes 9:4: “Como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad”. Y en 1^{ra} Reyes 14:8: “Como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos”.

Y puedes estar pensando: 'Bueno, conocemos la historia de David'. Y, por supuesto, conoces los pecados públicos de David, y puedes pensar que, al parecer los pecados de Saúl fueron menos significativos en contraste, pero Saúl repetidamente desafiaba la primera tabla de la ley, los primeros cuatro mandamientos, los cuales muchos consideran como pequeños detalles. Pero, como vimos en la lección sobre Sinaí, la primera tabla de la ley es prioritaria. Su respuesta hipócrita fue poner excusas y culpar a otros. En contraste, David tenía un gran amor por la ley de Dios y una pasión por llevar a cabo la adoración a Dios a la manera de Dios. Él violó los mandamientos de la segunda tabla, pero su corazón se manifestó en un agudo quebrantamiento, arrepentimiento y obediencia renovada, como vemos en el Salmo 51. Dios eligió a David como un hombre conforme a Su propio corazón, para ser el gran rey y el dulce salmista de Israel.

En segundo lugar, debemos considerar el pacto con David. El clímax del desarrollo del Pacto de Gracia en el Antiguo Testamento viene en el pacto de Dios con David. El propósito de Dios de redimir a Su pueblo se expresa en la forma en que Él instituyó Su gobierno sobre ellos. La simiente de la mujer sería una simiente real. Hay tres eventos que preparan el escenario que conduce al pacto de Dios con David en 2^{da} Samuel 7. Primero que todo, en 2^{da} Samuel 5, David conquistó Jerusalén, que se establecía en el centro del país, uniéndose con las dos secciones principales: el norte y el sur. Jerusalén se convertiría en la pieza central y la joya del reino, y Jerusalén se convertiría en una imagen de la iglesia del Nuevo Testamento como se evidencia en el lenguaje del Nuevo Testamento. Entonces, por ejemplo, en Gálatas 4, Pablo se refiere a la iglesia como la "Más la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros" (versículo 26). Ves a la iglesia descrita en Apocalipsis 21 como la ciudad, como Jerusalén, descendiendo desde el cielo.

El segundo evento significativo se encuentra en 2^{da} Samuel 6, donde David trajo el arca del pacto a Jerusalén. El arca representaba el trono de Dios, el lugar de la presencia y el señorío de Dios en la tierra. David anhelaba la manifestación del reinado de Dios y poner su propio dominio, el dominio de David, bajo la autoridad de Dios. Esto proporciona el telón de fondo para la fusión de la realeza de David con el trono de Dios, del cual hablaremos más en breve. El tercer evento se encuentra en 2^{da} Samuel capítulo 7:1. David encontró descanso de todos sus enemigos como se predijo en la promesa de Dios con respecto a la tierra, por lo que gobernará desde una posición de seguridad bajo Dios. Estos tres eventos anticipan a manera de representación, el reinado presente de Cristo.

Después de Su resurrección, Cristo ascendió a la Jerusalén celestial, al monte de Sion desde el cuál reina Dios, y Cristo unificó Su trono Mesianico con el Señorío eterno de Dios. Él dijo en Mateo 28:18: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Cristo el Rey servirá como un mediador del pacto. Él representará al pueblo delante de Dios y a Dios ante el pueblo. También debes notar el gran énfasis que se pone en la conexión que hay entre la pasión de David por construir la casa de Dios y la promesa de Dios de construir la casa de David, es decir, su posteridad. El celo de David era por la gloria de Dios, y Dios lo aseguró con la promesa a David que se cumpliría en la venida de Cristo, Quien habitaría entre Su pueblo y que reinaría triunfalmente en el avance de Su Reino eterno.

El resto del Antiguo Testamento continuará apelando al Pacto de David, a las misericordias seguras de David, ejemplificando el desarrollo del Pacto de Gracia y estableciendo ante Israel las promesas de Dios, llamándolos a la fe, al arrepentimiento y a la obediencia renovada. Pero el versículo clave en el Pacto Davídico se encuentra en la referencia a la simiente de David en 2^{da} Samuel 7:14: "Yo le seré a él padre", dice Dios, "y él me será a mi hijo" ¿Que quiere decir eso? Él es un hombre que será el propio Hijo de Dios. Estas palabras habrían sacudido las mentes de aquellos que las escucharon. La simiente de David sería ese Hombre, sería el propio Hijo de Dios. Ahora, esto se cita en referencia a Cristo en Hebreos 1:5: "Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo?" Mostrando así la superioridad de la gloria de Cristo. El Hijo prometido de David será el propio Hijo de Dios, por lo que debemos explorar esto a continuación.

En tercer lugar, el Hijo superior de David. El Señor prometió que la simiente de David se sentaría en su trono para siempre sin interrupción. Bueno, oímos eso. Lo entendemos, pero luego leemos en la Biblia y en la historia, y parece que el reinado de la casa de David finalmente cesó. ¿Qué hacemos con esto? Bueno, aquí es donde comenzamos a ver la mayor gloria de lo que Dios le prometió a David. Vimos que el trono de David fue hecho el trono de Dios. Los dos están reunidos, y por eso no nos sorprende lo que encontramos en la coronación de Salomón, que aparece en 1^{ra} Crónicas 29:23: "Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y

fue prosperado; y le obedeció todo Israel” El trono de la casa de David sirvió como un símbolo terrenal del propio trono celestial de Dios desde el cual, Él gobernó a Su pueblo a través de Su rey ungido.

La promesa a la descendencia de David se encuentra en Cristo. Pablo escribió a los romanos y dijo: “Acercas de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne” (Romanos 1:3). Cristo es el que ascendería y sería exaltado para sentarse en el trono eterno de Dios. Ahora gobierna en el cielo a la diestra de Dios, el cumplimiento en el Nuevo Testamento de la sombra del Antiguo Testamento que se encuentra en la unión del trono de David y el trono de Dios. Al final de Apocalipsis, escuchamos a Cristo decir desde el cielo: “Yo soy la raíz y el linaje de David” (Apocalipsis 22:16). El Antiguo Testamento continuó profetizando la venida de Cristo. Por ejemplo, Isaías 11:1–2 profetizó de Cristo: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”.

Cristo es llamado el Rey de reyes. Se lo describe como el Príncipe Mesías, el Príncipe de los reyes de la tierra, el Gobernador de las naciones, todo el lenguaje extraído de las Escrituras. El Nuevo Testamento hace repetidas referencias al presente reinado de Cristo como el Rey ascendido. Pedro en el Pentecostés dice: “Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy” (Hechos 2:29). Y continúa: “Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono”. ¿Ves eso? El Señor Jesucristo sentado en el trono de los cielos cumple la promesa a David. Cantamos la realeza de Cristo a través de los Salmos. El Salmo 72 señala el glorioso reinado de Cristo y encuentra su cumplimiento en el propio reino de Cristo, que “dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra” (Versículo 8). Leemos las emocionantes descripciones de Cristo al final de los versículos 17 al 19, que concluyen con estas palabras: “Bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén”. El trono de Cristo cumple la promesa al trono de David, y Su trono está por encima y más allá de la expansión del reino de David.

Su gloria no llenará la tierra prometida original, sino que llenará toda la tierra. La respuesta a la pregunta 26 del Catecismo Menor dice: “Cristo ejercita el oficio de Rey. sujetándonos a sí mismo, rigiendo y defendiéndose, y restringiendo y venciendo a todos sus enemigos y los nuestros”. El ejercicio del reinado de Cristo es un gran consuelo para el cristiano, pero hay más. Todo creyente contemporáneo pertenece al reino de Cristo como un ciudadano. Hemos nacido en varios países, pero nuestra ciudadanía final está en el cielo. Nuestra fidelidad y lealtad no le pertenecen a nuestro país de nacimiento, sino al inquebrantable y permanente reino de Cristo, que durará más que todas las demás naciones. Pero aún hay más. Como hijos e hijas de Dios, los creyentes son de sangre real como herederos en conjunto con Cristo. Eso significa que los cristianos son reyes. Todo cristiano es un rey. Dios nos ha hecho reyes y ha prometido que todos los vencedores se sentarán con Cristo en Su trono y juzgarán a los ángeles. Vemos esto en Apocalipsis 1, Apocalipsis 3, y así sucesivamente.

Y de esta manera, la realeza de Cristo está conectada a la experiencia y los privilegios del cristiano. Bien, si juntamos las piezas, comenzamos con David, y observamos la preparación y todo lo que Dios hizo para levantar a David como un rey conforme a Su propio corazón, quien tendría pasión por la gloria de Dios y guardaría Su adoración y Su ley, y que gobernaría en lugar de Dios como Su representante, ejerciendo el reino de Dios sobre Su pueblo. Comenzamos allí, pero conectamos todo eso, en el reinado de David y en el pacto con David, a Cristo. Y al conectarlo con Cristo, como acabamos de ver, a su vez lo conectamos con el cristiano. Estos pasajes, así como el resto del Antiguo Testamento, son sumamente relevantes para el creyente contemporáneo.

Bueno, para concluir, el pacto de Dios con David intensifica aún más la promesa de la futura descendencia. El futuro Hijo de David, el Señor Jesucristo, sería mayor que David. Él sería el Rey de reyes, y Su reino sería un reino eterno. Pero David no era solo un rey. Él también era un profeta, y Dios planeó otro papel muy importante para que desempeñara David, uno que ejercería una influencia diaria sobre el pueblo de Dios durante el resto de la historia. En la próxima lección, descubriremos exactamente lo que Dios quería.